

## Domingo de Pascua de Resurrección

### Página Sagrada:

Hch 10, 34-43/Sal 117/Col 3, 1-4/Jn 20,1-9

#### Vio y creyó

Siempre será sorprendente el hecho de que en ninguna página del NT se tenga un relato de la resurrección en sí misma sino del **el anuncio de que ella ha tenido lugar**. Los Evangelios se detienen ante lo que es más bien la **presencia de un Cristo ya resucitado en la primera Iglesia**, al mismo tiempo que narran **el camino de fe** de los primeros creyentes. Tal es el tema que descubren en la *lectio divina* los discípulos del Resucitado en este Domingo de Pascua, momento fundamental para todo el año cristiano: **A Jesús es posible encontrarlo vivo y presente** en la misma celebración dominical de nuestra fe.

**Primera Lectura:** El discurso del apóstol Pedro en casa de Cornelio (VER v.34) es el retrato de **cómo era predicado en los primeros tiempos el mensaje cristiano**. Allí se contenía una síntesis de la historia de Jesús, cuyos puntos hay que notar inmediatamente:

1. *Su bautismo*, donde fue "consagrado Mesías" por el Espíritu Santo que descendió sobre él (VER vv.37-38a).
2. *La actividad de su vida pública y sus gestos de liberación* a favor de los sufridos y oprimidos por el diablo (VER v.38b).
3. *Su muerte y resurrección* con el "testimonio" de los discípulos que han visto lo que ha hecho y hasta "han comido con él" (VER v.40).
4. *La misión de los apóstoles* que deben de anunciarlo indicando que Él es el "Juez" que vendrá y que hay que convertirse para que se perdonen los pecados (VER v.42).

**Segunda Lectura:** San Pablo se preocupa ahora de hacer entender cómo lo que era aparentemente una existencia humana corriente, **ha sido transformada profundamente por Dios:**

a. Cristo -dice- fue exaltado a la derecha de Dios (VER v.3).

b. Ante todo, el apóstol se preocupa de mostrar cómo estos acontecimientos de la historia de Cristo **afectan nuestra vida:** se trata ahora de que también nosotros busquemos las cosas de arriba, es decir, que orientemos nuestra historia personal-comunitaria de acuerdo a lo que creemos y a lo que esperamos (ver VV. 1.2.4)

**Evangelio:** El relato evangélico hoy ofrecido en la página sagrada, tampoco describe “como ocurrió la resurrección”, pero **sí indica cómo llegaron a la fe los primeros creyentes y cómo pueden hacerlo los que son creyentes de todos los tiempos:** a la certeza de la fe -aunque el término parezca contradictorio- se llega por medio de los **signos**. Al entrar en la tumba la mañana de Pascua, se desarrolla un **proceso**, un “**educarse a ver los signos de la resurrección**” para creer en lo que ha ocurrido. Así:

1. *En primer lugar, **María Magdalena** simplemente “**ve**” las cosas como “no deberían estar”:* la piedra está quitada, La piedra, sello de la condena humana sobre una historia que no era solamente humana, sino la acción más maravillosa del Dios que salva. Su comprobación le hace actuar a nivel humano: corre y denuncia (VER v.2).
2. *En segundo lugar; **Pedro** también simplemente “**observa**” las cosas fuera de lugar:* la piedra quitada, las vendas y el sudario doblado... Todos signos “insuficientes” para uno que ve con ojos de asombro y comprobación a nivel horizontal. En estos dos casos las reacciones “humanas” son lo más natural, pues se basan en actitudes “humanas” ante lo ocurrido (VER vv 3-8).
3. *En tercer lugar; el “**discípulo amado**” quien ya no ve u observa simplemente, sino que “**ve -o contempla- y cree**”:* Llega a un estado de certeza de que la historia de Cristo no fue la historia de un fracaso terminado en el robo del cuerpo, sino de que verdaderamente "algo ha ocurrido". El **discípulo amado tiene fe**, y esa fe es don de Dios, por ello ahora comprende la Escritura, el testimonio de los profetas que Pedro anuncia a Cornelio en Hch. 10,43: el Cristo debía de padecer, pero también de resucitar para salvar a la humanidad.

Desde esa mañana, y ahora más que nunca, Cristo muerto pero también resucitado comenzará a irrumpir en la historia y en la vida de cada hombre a través de la fe en los signos de su presencia. Al igual que aquellos discípulos, los cristianos hemos de **dar crédito a las Escrituras** aunque no veamos físicamente al Resucitado, pues en nosotros ha de vibrar la misma fe que movió al "discípulo amado" a no apagar su esperanza de que la historia de su amado Señor no podía terminar en la oscuridad del Calvario.

**II Meditación:** En medio del gozo de la celebración comunitaria, la comunidad discipular se propone para su meditación:

- a. ¿Nuestra esperanza en aquel Jesús que pasó haciendo el bien **nos lleva también a imitarlo** en el trato con todo hombre y mujer de nuestro alrededor? ¿Colaboramos a que la presencia del Resucitado siga cambiando el mundo a través de “nuestro paso”?
- b. ¿Creemos suficientemente en **las cosas de arriba**, es decir, en los valores del Reino de dios como para que ello afecte nuestras decisiones a todo nivel (personal, familiar, social, económico, etc.)?
- c. ¿Sabemos **leer los signos** de la presencia de Cristo en el mundo, y animamos a los demás a leerlos ellos también? ¿o nuestro desánimo contagia a los que nos tratan?